

Venezuela: la prensa sitiada en una democracia de opinión

Los medios de comunicación venezolanos tomaron partido, o mejor dicho, se convirtieron en los partidos políticos, especialmente en tiempos de elecciones. Los periodistas quedaron atrapados en el medio de esta contienda entre el oficialismo y la oposición, sin acceso a la información de ambos bandos, desdibujando el rol de su oficio y sacrificando la calidad y el equilibrio informativo.

Catalina Lobo-Guerrero Correa
reporteracata@gmail.com

Es antropóloga y periodista de la Universidad de los Andes con maestría en periodismo de la Universidad de Columbia. Ha trabajado como reportera de los portales Semana.com y Clarín.com. Fue editora del portal de cubrimiento electoral Votebien.com en su edición 2009-2010 y ha trabajado para el noticiero de televisión Noticias Uno. Se ha desempeñado como *stringer* de medios internacionales, investigadora para documentales y docente en procesos de formación de periodistas.

No eran todavía las 7 de la mañana del martes 23 de noviembre de 2010, cuando el director del canal Globovisión apareció en pantalla como un político curtido hablando a sus electores y para responder por las acusaciones que el presidente venezolano, Hugo Chávez, había propinado en su contra en días anteriores. *“Presidente, usted sabe muy bien que ni mi hijo Guillermo ni yo somos delincuentes”*, decía indignado.

El mismo mensaje televisado también apareció publicado en letras mayúsculas a manera de un discurso-carta en una página entera en los principales diarios impresos de Venezuela. El final decía: *GRACIAS VENEZUELA POR LA ATENCIÓN QUE ME HAN PRESTADO. GUILLERMO ZULOAGA*. Fue, sin duda, una de las noticias del día y otro episodio más del enfrentamiento virulento entre el Presidente y los medios privados de comunicación que se oponen a su gobierno y que le hacen contrapeso a su mandato.

Pero la relación de Chávez con Globovisión y con los medios privados de comunicación en Venezuela no siempre fue tan tensa. Como lo recordaba Zuloaga en su intervención, cuando Chávez fue candidato en 1998, él visitó la sede del canal y luego, como Presidente, le entregó a Globovisión el Premio Nacional de Periodismo en 1999.

La mayoría de los periodistas de la vieja guardia en Venezuela apoyaban a Chávez en un inicio, cuenta Silvia Alegrett, presidenta actual del Colegio Nacional de Periodistas (CNP). Cuando apareció Chávez en el panorama político nacional, los medios lo pintaban como un líder

diferente, una figura de tradición militar capaz de poner orden al caos social y económico que experimentaba Venezuela a finales de los 90.

Pero la luna de miel se acabó un poco antes del golpe del 2002, con la ley de tierras y de aguas que tocó los intereses económicos de algunos grupos empresariales que son dueños de medios de comunicación en el país y cuando el Presidente reemplazó a quienes inicialmente habían sido parte de la elite en su gabinete y tenían puestos diplomáticos, dice Maryclen Stelling, socióloga y directora del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.

La relación terminó de dañarse definitivamente durante el golpe. El día de la marcha contra Chávez, el Presidente se “encadenó” durante horas, obligando a todos los canales a suspender su programación regular para transmitir su alocución presidencial. Pero los medios privados dividieron las pantallas de sus canales en dos. De un lado aparecía Chávez con un discurso interminable, del otro, imágenes de la violencia que se desató en las calles de Caracas. Luego, cuando vino el golpe, al canal del Estado le cortaron la señal, y durante la retoma, los medios privados transmitieron dibujos animados o béisbol en vez de mostrar lo que realmente estaba sucediendo.

Desde entonces el Presidente es el comandante de una guerra contra los medios de comunicación que se oponen a su proyecto de gobierno socialista. Chávez decidió cortar la pauta oficial para los medios que le hacían mayor oposición, fortaleció los medios estatales que existían, y creó nuevos para librar una guerra mediática.

A partir del 2002 el Estado creó la figura de medios “alternativos”, aunque el nombre no se ajuste a su realidad porque la mayoría no ofrecen contenidos distintos, pues reproducen las cadenas del presidente y promueven los planes del gobierno. Según cifras oficiales de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones de Venezuela (CONATEL) para diciembre de 2009 había en Venezuela 244 radios comunitarias, 37 canales de televisión abierta, y 211 periódicos impresos “alternativos”. Algunos afirman que actualmente son más de 700 medios paraestatales, que ahora incluyen algunos portales de Internet como www.aporrea.org, pero tienen poca audiencia. Solo el 11 por ciento de los venezolanos escucha las emisoras de manera ocasional y menos del 2 por ciento lee los diarios según un estudio del Instituto de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

“Bombardeando tu conciencia con ideas” es el lema de Radio Arsenal, una de estas radios alternativas. Silvia Alegrett cuenta que el 10 de diciembre de 2002 grupos afectos al Gobierno salieron a amedrentar a los medios de comunicación de oposición. En el estado del Zulia, una emisora similar a Radio Arsenal convocó a la gente para que atacaran la estación local de Globovisión. “Fue una noche tenebrosa y hacían el llamado por los medios. Nunca se investigó a quienes hicieron eso”, comenta Alegrett y añade que hay un grave problema de impunidad para los que atentan contra la prensa en su país.

El Instituto de Prensa y Sociedad (Ipys) ha monitoreado desde hace varios años la libertad de prensa en Venezuela, al igual que la Comisión Nacional para la Protección de los Derechos Humanos de los Periodistas (CONAPRO), creada en 2008. Ni los informes de monitoreo de Ypis ni más de 27 casos de abusos contra periodistas que ha presentado ante la Fiscalía CONAPRO han resultado en juicio alguno contra los agresores.

Los periodistas de Globovisión han sido de los más atacados, pues es el canal de televisión en Venezuela más abiertamente anti chavista y por eso ocupa entre los canales privados el último puesto en el índice de equilibrio informativo, según un estudio del Observatorio de Medios de la UCAB. Eleazar Valera, quien ha estado en el canal desde que comenzó en 1994, acepta que Globovisión se equivocó al permitir que las “anclas” de los programas se pronunciaran visceralmente en contra del Presidente, lo que les cerró el acceso a fuentes oficiales. Como consecuencia, la programación quedó más cargada hacia las fuentes y las historias de la oposición, perdiendo el balance a la hora de informar.

Desde 2006 Globovisión cuenta con medidas de protección de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Las primeras agresiones no pasaban de insultos y empujones, pero luego terminaron en agresiones físicas más serias, disparos a los automóviles del canal, y lanzamientos de bombas lacrimógenas y granadas en sus sedes. “Cada vez que el Presidente nombraba a Globovisión algo pasaba”, cuenta Valera, quien hoy se desempeña como jefe de operaciones del canal. Ahora los periodistas deben salir a ciertos lugares con escolta motorizado.

Pero aunque las agresiones por parte de grupos extremistas chavistas han creado un ambiente de miedo entre los reporteros, no hay nada que genere más angustia entre los periodistas que las acciones legales que ha tomado el Presidente para limitar el alcance de los medios que él considera enemigos. “Las medidas contra los medios de comunicación que Chávez ha tomado son legales, más no legítimas”, explica Stelling.

En Venezuela crearon un cerco legal a la información. El gobierno regula el contenido de las transmisiones y comunicaciones a través de la Ley de Responsabilidad Social de Radio y Televisión, conocida como Ley Resorte. El código penal fue modificado y ahora incluye delitos de opinión. La Ley Orgánica de Telecomunicaciones, en uno de sus artículos, permite revocar las concesiones a radio y televisión que ayuden a cometer delitos sin respetar el debido proceso. Esta ley también permite que el Ejecutivo suspenda las emisiones cuando lo juzgue conveniente. La Ley de Educación prohíbe que los medios produzcan contenido ofensivo o que incite terror en los niños, y el Decreto Presidencial No. 7454 de junio de 2010 estableció que el presidente del Centro de Estudio Situacional de la Nación (CESNA) tiene la discreción y potestad para declarar cualquier información como reservada, clasificada o limitar su divulgación.

Operando dentro del marco legal, Chávez no le renovó la concesión a varias emisoras de radio en 2009 y a uno de los canales de televisión más importantes, Radio Caracas Televisión (RCTV) lo sacó del aire en 2007. “Lo de RCTV lo informa el 28 de diciembre luciendo atuendo militar y boina roja, y dice que va a cerrarlo porque es un canal golpista,” recuerda Stelling, quien ha analizado la guerra mediática que se libra en Venezuela y que la define como una batalla bélico-político-comunicacional con dos ejércitos, uno pro chavista y otro anti chavista, que se tiran a matar simbólicamente. Los Aló Presidente, por ejemplo, son como fusilamientos simbólicos, donde Chávez va eliminando verbalmente al adversario de turno, sea un ministro que quiere sacar, un empresario a quien quiere expropiar o un periodista que quiere desacreditar.

El lenguaje del Presidente y de sus adversarios es tan fuerte que en Venezuela los mismos periodistas dicen que en el país no hay libertad de expresión sino libertinaje. Chávez acusó de “delincuente” a Guillermo Zuloaga pero éste le respondió: *“Presidente yo no lo quiero muerto. Yo quiero que tenga mucha salud para verlo cuando le tenga que rendir cuentas a los*

venezolanos, y quizás más allá de las fronteras, por su mala gestión de gobierno y por el destino que tuvo esa enorme fortuna que usted despilfarró.”

La guerra entre los medios y el gobierno es solo la forma como se expresa la polarización política que terminó desdibujando el rol del periodismo en Venezuela. Los medios tomaron partido, o mejor dicho, se convirtieron en los partidos, y los periodistas en los protagonistas de la contienda política.

La política venezolana y la nueva democracia de opinión

Ernesto Villegas supo que había cruzado la muy delgada línea divisoria entre el periodismo y la política en Venezuela cuando fue al Palacio de Miraflores con un colega periodista argentino a entrevistar a Roy Chaderton, en ese entonces ministro de Relaciones Exteriores. Los tres se asomaron al balcón y la gente que estaba en la calle lo reconoció y saludó a él, y no al ministro. Villegas saltó a la fama como conductor de un programa de opinión del Canal 8, el del Estado, mientras trabajaba también como reportero del diario El Universal.

La politización del periodismo fue un proceso que se dio de manera espontánea, pero para Villegas el golpe contra Chávez del 2002 y el paro petrolero sellaron el punto de no retorno. “Vivir el golpe dentro de El Universal me marcó. Vi a mis colegas del diario aplaudiendo algo que estaba en contra de la ley”, recuerda. Un mes después renunció a su trabajo en el diario y desde entonces solo trabaja para medios oficialistas. Dar marcha atrás a eso es imposible, dice, porque los periodistas quedaron ya ubicados en uno y otro bando, a tal punto en que a él le han hecho cacerolazos cuando entra a restaurantes en Caracas.

En la pasada contienda electoral, Villegas apareció en unos comerciales de televisión invitando a votar por el PSUV, con un ejemplar de Ciudad Caracas en sus manos y cuyo slogan es “Revolución a diario”. Según él, el comercial fue grabado a título personal y simplemente aprovechó el pantallazo para hacerle propaganda al diario gratuito que dirige y que es financiado por la alcaldía de Caracas. “El periódico tiene su posición política, como es el estándar de la prensa en Venezuela. Se nota donde cada quien tiene su corazoncito”, dice Villegas.

El corazoncito de sus hermanos mayores, Mario y Vladimir, quienes también son periodistas, está hoy del lado contrario. Pero no siempre fue así. Los tres hermanos tenían un programa de radio entre mediados de los 80 y los 90. Los Villegas siempre fueron de izquierda, y Vladimir escribía en El Nacional y El Universal aun cuando fue nombrado Constituyente, embajador de Chávez en el Brasil, y presidente del canal del Estado. “Nunca dejé de ser periodista, tenía esa doble condición de funcionario público y periodista”, dice.

Para Vladimir no fue con el golpe a Chávez que los periodistas se politizaron en Venezuela. Fue a partir del Caracazo, como se conoce la ola de violencia y saqueos de 1989 para protestar contra las medidas económicas del presidente Carlos Andrés Pérez. Fue entonces cuando el periodismo se soltó las amarras y muchos dejaron de lado una doble moral, porque según Villegas, los viejos partidos también influenciaban el oficio, solo que los periodistas no revelaban sus posiciones políticas de frente.

Los partidos políticos tradicionales venezolanos, Acción Democrática (ADECO o AD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente pero más conocido como el partido socialcristiano o por sus siglas, COPEI, se turnaron el poder desde mediados del siglo XX, luego del derrocamiento del dictador Marco Pérez Jiménez. El líder más conocido de COPEI fue el ex presidente Rafael Caldera, mientras que el mandatario más célebre de Acción Democrática hacia finales del siglo fue Carlos Andrés Pérez. Ambos partidos jugaron a la tradicional política clientelista, en donde los políticos locales dependen y apoyan a los políticos a nivel nacional y todos gobiernan a través de cadenas de favores, donde cada uno recibe una tajada de la torta que tiene el que está de turno en el poder. Estos partidos se empezaron a debilitar a finales de la década de los 80, y alcanzaron su mayor punto de crisis en la década de los 90, pues su forma de gobernar antidemocrática e ineficiente contribuyó a que se resquebrajaran las instituciones y el sistema financiero. Es lo que Maryclen Stelling llama el quiebre de las legitimidades en Venezuela.

Ante esta situación, los medios de comunicación empezaron a asumir un rol político y tomaron posiciones cada vez más críticas, que a su vez contribuyeron a desacreditar a los partidos tradicionales. Los venezolanos fueron testigos de cómo se fue instaurando lentamente una democracia de opinión. Las discusiones políticas se empezaron a dar en los medios, no al interior de los partidos. Con la llegada de Chávez al poder, la democracia de opinión alcanzó otro nivel.

“Los medios son arte y parte de la lucha política”, afirma Aram Aharonian, fundador y primer director de Telesur. Eso lo entienden a la perfección los medios de comunicación que han aparecido durante la era de Chávez, como el periódico Tal Cual.

“Tal Cual es un diario político. Nació para hacer política y participar del juego político y enfrentarse al gobierno, no visceralmente, sino con un estilo irreverente y humor”, dice Teodoro Petkoff sobre su periódico, que apareció en marzo de 2000 luego de que Petkoff saliera del diario El Mundo. Su editorial de estreno se titulaba “Hola Hugo” y decía: *“Aquí estamos, otra vez, creyeron que nos iban a callar. Bueno, no pudieron..... Es el fruto de la voluntad indomitable de no rendirse ante la fuerza bruta...”* Y continuaba más adelante con una frase premonitoria de la lucha política en Venezuela: *“Los protagonistas, gobierno y oposición, conforman el nuevo esquema de poder. Todavía es amorfo, impreciso y vago, pero es entorno a él que girará la nación de aquí en adelante”*.

Fue en torno a los dos polos que los periodistas tomaron partido. “Por ese entonces se debatía en el gremio si se debían fijar posiciones frente al Gobierno y triunfó la tesis de que había que fijar una posición,” dice Eugenio Martínez, periodista de El Universal. Recuerda que en el 2000, cuando ya se percibía que las divisiones políticas estaban aumentando, el PNUD hizo un taller para periodistas venezolanos sobre cómo no generar más polarización desde el periodismo. La conclusión del taller era que los periodistas no debían encasillar a la gente entre un grupo y otro. Pero eso fue justamente lo que hicieron, incluso con sus propios colegas.

Los venezolanos se definieron entonces como chavistas o anti chavistas, se fueron para la oposición o para el oficialismo, y el que más sufrió fue el periodismo, sobre todo en tiempos de elecciones, porque el deber informativo quedó subyugado a los intereses políticos.

La prensa sitiada en contienda electoral

En septiembre de 2010 toda Caracas estaba forrada con la cara de Hugo Chávez, pero él no estaba en campaña, por lo menos no como candidato a la Asamblea Nacional de Venezuela. Tampoco fue candidato en las pasadas elecciones locales. Y cuando los venezolanos han acudido a las urnas para votar a favor o en contra de las reformas a la Constitución, no estaban eligiendo al presidente. Pero lo estaban.

Eugenio Martínez, quien ha cubierto la fuente electoral en Venezuela desde hace más de diez años, ha hecho el cálculo que en su país hay 1.5 elecciones por año. Todas, de alguna manera, tienen como referente al Presidente.

En la Venezuela de Chávez se funden Estado, Gobierno y Partido, afirma Carlos Genatios, ex ministro de Ciencia y Tecnología de la etapa inicial de gobierno de Chávez y ahora director de la ONG, Ojo Electoral. “El presidente cree que las instituciones deben estar al servicio de la política que él encarna”, dice. Por eso también es notable la ausencia de planes y proyectos de los candidatos en campaña. Los que son del PSUV se suben al portaviones de Chávez y todos quieren posar con él en los afiches. Los que no están con él entonces buscan hacer su campaña contra él y lo que representa.

En las pasadas elecciones de septiembre de 2010 a la asamblea Chávez le dijo a los venezolanos que ésta era una contienda en donde no solo el bienestar del pueblo estaba en juego, sino el suyo también. “Vienen por mí”, decía. En parte tenía razón. Esta vez había más personas que no estaban dispuestas a votar por el proyecto de revolución bolivariana socialista que encarna el Presidente. Si bien es cierto que las misiones han beneficiado a los sectores más pobres, la crisis energética, el escándalo de alimentos podridos del Gobierno, y la mala gestión del Estado en proyectos de infraestructura, entre otros, han hecho mella en la popularidad del Presidente. A mediados de noviembre de 2010, Chávez sacó un nuevo decreto que prohíbe el uso de su imagen sin que él lo autorice, pues por todo el país hay vallas con su cara impulsando proyectos que revelan las grietas del fracaso de su gestión.

Por eso la maquinaria del PSUV tuvo que armarse para “demoler” en las urnas, sobre todo en los sectores populares donde el chavismo tiene más adeptos, y donde pueden controlar con toda la milimétrica militar quienes han ido a votar. El Comando Nacional de Campaña del partido coordinaba 21 Comandos Estatales, que tenía a su cargo 87 Comandos Circuitales, compuestos a su vez por 12,471 Unidades de Batalla que movilizaban 36,603 Patrullas, integradas por casi 2 millones de patrulleros que se encargaban de llevar a la gente de los barrios a votar al toque de diana.

“Fue una pelea de machos. La campaña electoral fue durísima en el estado de Lara donde Chávez subió al ring para enfrentar al gobernador Falcón”, explica Caroline de Oteyza, directora del Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. El Gobernador Henry Falcón es uno de los chavistas disidentes que apoyaba a varios candidatos de la oposición, y aunque no ganaron en Lara porque estaban divididos, en otros estados donde los gobernadores de oposición hicieron campaña a favor de sus candidatos, la fuerza opositora ganó y no sirvió que el mismo Chávez hubiera hecho una gira por esos lugares.

El Presidente además de ser el único candidato no-candidato, es casi el único vocero oficial de su Estado-Gobierno-Partido. “El deshizo todo el aparato comunicacional y por eso es el único

presidente que es fusible de sí mismo”, comenta Aram Aharonian sobre la manera como el Presidente cree que es el mejor comunicador y que no necesita a nadie más como vocero. Esto ha dificultado el acceso de los periodistas a la información del gobierno a través de varias fuentes.

En el caso de Globovisión, desde 2003 Chávez prohibió que sus ministros hablaran con el canal. “Ante esa ausencia empezamos a utilizar el canal del Estado como fuente alternativa oficial”, explica Eleazar Valera de Globovisión. También lo hacen porque Globovisión tiene vetado el Palacio de Miraflores, la Plaza de Bolívar, la Asamblea, y en general las sedes de ministerios o ciertos edificios de gobierno.

Esta situación, que Aram Aharonian ha descrito como el síndrome de la prensa sitiada, donde los medios oficialistas y los de oposición solo relatan realidades parciales, dependiendo del lente por el que miren, le ha hecho mucho daño al periodismo venezolano, sobre todo en tiempos de elecciones.

Los medios privados no tienen acceso a información oficial, incluso si esa información es necesaria para hacer educación electoral con los ciudadanos, dice Eugenio Martínez. Eso ha hecho que los medios trabajen con fuentes anónimas y por debajo de cuerda en el gobierno. Terminan usando el “se dice”, “se cree que”, “se sospecha”, porque no hay quien de la cara. El derecho a la información está coartado en Venezuela.

A medida que Chávez pasa mayor tiempo en el poder, hay más desinstitucionalización pues las reglas del juego han ido cambiando a lo largo de su mandato para que el Ejecutivo concentre cada vez más poder, y otras instituciones que deben hacerle contrapeso al presidente están cada vez más bajo su influencia. Por eso también es más difícil acceder ahora a la información, dice Carlos Genatios de la ONG Ojo Electoral. Quizás por eso formas no convencionales de comunicación se han extendido tanto en Venezuela. El uso del twitter en este país es masivo, lo mismo el uso del chat del Blackberry. Estos instrumentos de comunicación se han convertido en los mejores aliados de los periodistas con sus fuentes extraoficiales y de los ciudadanos que lo utilizaron ampliamente en las elecciones que pasaron.

Pero aun con las ayudas tecnológicas, para un reportero cultivar fuentes nuevas es muy difícil en este ambiente. Incluso cuando se trata de políticos en plena contienda electoral, lo que resultaría fácil en cualquier otro país donde se desvelan por aparecer en los medios. “Los candidatos perdieron confianza en los periodistas porque se volvieron soldados de un bando y de otro”, cuenta Aram Aharonian. Y aunque muchos periodistas hicieron un esfuerzo en esta contienda de buscar a candidatos de todos los partidos, muchos no accedían a dar entrevistas o a participar en debates. Solo algunos medios regionales, que por lo general han podido escapar un poco más de la polarización política, lograron hacer debates con candidatos de todas las fuerzas.

El cubrimiento electoral en Venezuela está reducido a noticias sobre actos de campaña, pedagogía electoral y declaraciones de algunos candidatos de la oposición, pocos del oficialismo y muchos pronunciamientos del Presidente y otros funcionarios públicos, aún cuando está prohibido por las normas electorales de Venezuela que los funcionarios públicos participen en campaña.

Quién financia las campañas es un tabú tanto para periodistas, como para ciudadanos, pues existe el miedo de que si se revelan las fuentes de financiación, sobre todo de la oposición, el gobierno tome represalias expropiando sus empresas. La norma electoral en Venezuela prohíbe al Estado financiar las campañas. Sin embargo, en estas y en anteriores elecciones, los carros e instalaciones oficiales fueron utilizados para hacer campaña, tanto por los candidatos del PSUV como de la oposición. Además los periodistas conocen el intento frustrado de Carlos Subero, uno de los veteranos del cubrimiento electoral en Venezuela, quien presentó un amparo constitucional desde 2008 para poder revisar los libros contables de los partidos y averiguar quienes financiaban las campañas políticas. Hasta hoy Subero no ha recibido una respuesta completa.

“Hay un elemento de autocensura y de comodidad porque no te quieres meter en problemas”, dice Cesar Bátiz, reportero de la unidad investigativa de Últimas Noticias. Tal vez por esa comodidad o temor muchos periodistas sustituyeron la reportería por la opinión, dice Luz Mely Reyes, jefe de la edición de Fin de Semana del diario Últimas Noticias. Los periodistas venezolanos nunca tienen la pregunta correcta, si tienen la oportunidad de preguntarle al Presidente, o a algún candidato terminan dando una opinión y no cuestionando o increpando al entrevistado. “Como aquí todos tenemos la excusa de la polarización nos volamos las normas del periodismo”, dice Reyes.

Como hay poca investigación, se acabó la competencia entre los medios por sacar una buena historia, un “tubazo” o una primicia exclusiva. Ahora los medios de la oposición van juntos a todas partes y comparten las mismas fuentes. Lo mismo hacen los del oficialismo y por eso la información se “cartelizó” en detrimento de la calidad del periodismo en Venezuela.

A pesar del cerco del gobierno a ciertos medios, la falta de acceso a información oficial, y la autocensura, los periodistas sienten que estas elecciones legislativas de septiembre de 2010 fueron distintas a las anteriores porque hubo más juego democrático y un poco más de margen de maniobra para los periodistas.

Para empezar, esta vez la oposición sí participó hasta al final, no como hace cinco años cuando se retiraron porque argumentaban que no había garantías para una elección transparente. Por otro lado, los medios lentamente están tratando de volver a ocupar su lugar. “A partir del 2006 los medios empezaron a recuperar un sentido de su rol verdadero porque se dieron cuenta que el mandato de Chávez era para rato y porque luego del cierre de RCTV descubrieron cual era el precio de hacer oposición de esa manera”, dice Teodoro Petkoff.

Eso no significa, sin embargo, que los medios hayan decidido abandonar su postura crítica del Gobierno para sobrevivir. De hecho el diario impreso con mayor circulación, Últimas Noticias, le ha apostado a eso a lo largo de todos estos años. Aunque su director, Eleazar Díaz Rangel es chavista, las páginas de noticias de su periódico parecen un memorial de agravios contra la gestión del Gobierno.

Según Díaz Rangel, Chávez valora Últimas Noticias porque “cuando el diario saca denuncias de lo que está pasando en los barrios, él manda a averiguar, porque lo que publicamos es cierto y la única intención al publicar esa información es que se resuelvan los problemas,” dice. Añade que eso ha aumentado su circulación. Según una encuesta de Datanálisis que cita Díaz Rangel, el 74

por ciento de los encuestados cree que Últimas Noticias es un diario equilibrado, el 16 por ciento lo considera Chavista, y el 4 por ciento anti chavista. Según un estudio de el Observatorio de Medios, capítulo Venezuela que mide el equilibrio de los medios en el país, Ultimas Noticias tiene un equilibrio moderado alto.

Globovisión sigue estando en la otra orilla, pero ése lugar es ahora respetado por quienes creen que una de las labores más importantes del periodismo es la de denunciar los atropellos contra los ciudadanos. “Globovisión se convirtió en la nueva Defensoría del Pueblo”, dice Caroline de Oteyza y explica que todas las denuncias, las investigaciones sobre las condiciones sociales más duras de los venezolanos y la corrupción e ineficiencia del Gobierno van a parar allá, porque ningún otro medio se atreve a denunciarlas. “Uno se siente muy responsable de poder transmitir esa verdad que en otras partes no se da”, dice Eleazar Valera, y aunque las agresiones contra los reporteros del canal han disminuido, en parte porque también ha bajado la popularidad del Presidente y porque la gente del común ahora defiende a Globovisión, temen que en cualquier momento cierren el canal aun cuando el costo político de hacerlo sería muy alto para el Presidente. “A las elecciones de 2012 Chávez no llega con Globovisión viva”, afirma Teodoro Petkoff.

El presidente solo tiene dos años más de mandato asegurado y la campaña presidencial ya está empezando. Si como afirma Maryclen Stelling, el equilibrio del periodismo baja cuando está en juego la propia cabeza de Chávez, lo que se avecina es una guerra mediática a muerte. No obstante, un número significativo de periodistas y un número cada vez mayor de ciudadanos, han vuelto a creer en la necesidad de que en Venezuela se practique el periodismo equilibrado e independiente.

Caracas/Bogotá, 1 de diciembre de 2010

Este reportaje fue elaborado para www.c3fes.net y puede ser reproducido con autorización de la periodista autora del mismo

Entrevistas realizadas

Aram Aharonian, periodista y primer fundador de Telesur. Actualmente es el director del Observatorio Latinoamericano en Comunicación y Democracia de la Universidad Latinoamericana y del Caribe

Silvia Alegrett, Presidenta del Colegio Nacional de Periodistas de Venezuela

Alfredo Poggi, Investigador del Centro de Investigación de la Comunicación, Universidad Católica Andrés Bello

Caroline de Oteyza, Directora del Centro de Investigación de la Comunicación, Universidad Católica Andrés Bello

Eleazar Díaz Rangel, Director del diario Ultimas Noticias

Luz Mely Reyes, Jefa de Fin de Semana diario Ultimas Noticias

Cesar Bátiz, periodista de la unidad investigativa del diario Ultimas Noticias

Carlos Genatios, director de la ONG Ojo Electoral

Teodor Petkoff, director del diario Tal Cual

Eugenio Martínez, periodista de la fuente electoral de El Universal

Vladimir Villegas, ex embajador, ex diputado y periodista de Circuito Unión Radio y columnista de El Nacional

Ernesto Villegas, director del diario Ciudad Caracas

Eleazar Valera, Jefe de Operaciones de Globovisión

Carlos Alberto Figueroa, periodista de la fuente electoral de Globovisión

Maryclen Stelling, socióloga y directora ejecutiva del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos